
PRUEBAS EXTERNAS Y EDUCACIÓN COMPARADA: LA NECESIDAD DE UN REENFOQUE EN LA EVALUACIÓN EDUCATIVA

Yitney Osma Cubides
yitney.osma@ilcgs.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5977-4241>

Recibido: 05/10/2023

Aprobado: 01/12/2023

RESUMEN

Este ensayo ha abordado el papel crítico de las pruebas externas en la configuración de las políticas educativas globales, examinando su impacto desde la perspectiva de la Educación Comparada y destacando la necesidad de un enfoque evaluativo más holístico y contextualizado. A través de tres ejes principales, se ha explorado la contribución de la Educación Comparada como una disciplina crucial dentro de las Ciencias de la Educación, el significativo pero complejo impacto de las pruebas externas en los sistemas educativos y la importancia de adoptar un enfoque sistemático que armonice las pruebas externas con las perspectivas comparativas. Se subraya la importancia de ir más allá de la mera medición cuantitativa de resultados y considerar las complejidades y particularidades de cada contexto educativo. Finalmente, el ensayo argumenta a favor de un reenfoque en la evaluación educativa que integre tanto enfoques cuantitativos como cualitativos y que preste atención a las particularidades de cada sistema educativo. Este enfoque sistemático en la intersección de las pruebas externas y la Educación Comparada promueve una comprensión más rica y matizada de la educación, apuntando hacia políticas educativas más inclusivas, equitativas y efectivas.

Palabras clave: Educación Comparada, Pruebas Externas, Sistema Educativo, Evaluación

EXTERNAL TESTING AND COMPARATIVE EDUCATION: THE NEED FOR A REEVALUATION OF EDUCATIONAL ASSESSMENT

ABSTRACT

This essay has addressed the critical role of external testing in shaping global educational policies, examining its impact from the perspective of Comparative Education and highlighting the need for a more holistic and contextualized evaluative approach. Through three main axes, the contribution of Comparative Education as a crucial discipline within the Educational Sciences, the significant but complex impact of external tests on educational systems, and the importance of adopting a systematic approach that harmonizes external tests with comparative perspectives have been explored. It emphasizes the importance of going beyond the mere quantitative measurement of results and considering the complexities and particularities of each educational context. Finally, the essay argues for a refocusing on educational assessment that integrates both quantitative and qualitative approaches and pays attention to the particularities of each educational system. This systematic approach at the intersection of external testing and Comparative Education promotes a richer and more nuanced understanding of education, pointing towards more inclusive, equitable, and effective educational policies.

Keywords: Comparative Education, External Testing, Educational System, Assessment

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las pruebas externas juegan un papel fundamental en la conformación de las políticas educativas a nivel mundial. A través de un análisis crítico, este ensayo argumentativo se propone examinar el impacto positivo de estas pruebas, estructurándose en tres ejes principales: la Educación Comparada como disciplina dentro de las Ciencias de la Educación, el impacto de las pruebas externas en la educación, y la intersección de las pruebas externas con la Educación Comparada desde un enfoque sistemático. En efecto, se buscará proporcionar una comprensión profunda sobre cómo las pruebas externas requieren un reenfoque claro para aportar de manera más significativa a la

formulación de políticas educativas y adaptadas a las necesidades de los sistemas educativos contemporáneos.

Educación Comparada como Disciplina de las Ciencias de la Educación

La Educación Comparada, como campo de estudio, se encarga de analizar los sistemas educativos a nivel internacional, proporcionando una base sólida para la comprensión y mejora de las prácticas educativas. Según Bray (2017), esta disciplina no solo permite comparar los diferentes enfoques educativos, sino que también ofrece la posibilidad de aprender de los éxitos y desafíos de otros sistemas. Esta perspectiva es esencial para diseñar políticas educativas que respondan de manera efectiva a las demandas globales y locales.

Además, la metodología empleada en la Educación Comparada, que incluye estudios de caso, análisis estadístico y evaluaciones cualitativas, provee un marco robusto para interpretar los datos obtenidos de las pruebas externas. Estos datos, cuando son analizados críticamente, pueden revelar tendencias, brechas y oportunidades de mejora en los sistemas educativos (Rust et al., 2014). Por lo tanto, la Educación Comparada actúa como un puente entre la investigación y la formulación de políticas, utilizando las pruebas externas como una herramienta clave para este fin.

La educación comparada, como disciplina de las Ciencias de la Educación, ha experimentado una notable evolución en las últimas décadas, marcada por un creciente interés y una expansión de sus enfoques teóricos y metodológicos. Este renacimiento ha sido impulsado por diversos factores, entre ellos los cambios socio-políticos globales, el avance de nuevas teorías y perspectivas críticas, y la influencia creciente de las evaluaciones internacionales de aprendizaje.

Transformaciones Globales y su Impacto en la Educación Comparada

El inicio del siglo XXI ha sido testigo de transformaciones globales profundas que han reconfigurado el panorama de la educación comparada. Cowen (2011) destaca cómo fenómenos como la formación de bloques regionales, la crisis del Estado de bienestar y los desafíos planteados por la globalización han inyectado un "agradable vértigo" en el campo. Estos cambios han ampliado el horizonte de la educación comparada, forzándola a dialogar con teorías feministas, poscoloniales y otras perspectivas críticas que cuestionan las prácticas y concepciones tradicionales de la educación.

Referentes como Gálvez y Martínez-Usarralde (2019) subrayan la dimensión internacional o supranacional de la Educación Comparada, resaltando su relevancia en un mundo cada vez más globalizado. Este enfoque supranacional es crucial para comprender la dinámica actual de los sistemas educativos, que ya no pueden ser analizados de manera aislada, sino que deben considerarse dentro de un contexto global interconectado. La perspectiva de las autoras también enfatiza la importancia de un enfoque pragmático vinculado a la generación de políticas públicas, destacando la capacidad de la Educación Comparada para influir activamente en la mejora de la educación a través de una integración de propósitos intelectuales, intervencionistas y críticos.

La inclusión de perspectivas como el neopositivismo y la etnografía crítica, así como la discusión sobre el posmodernismo, reflejan las tensiones y debates dentro de la Educación Comparada, según Gálvez y Martínez-Usarralde (2019). Así, la difusión masiva de los resultados de pruebas de aprendizaje internacional, frecuentemente presentados en forma de rankings, ha exacerbado este escenario. Estos rankings, más allá de su valor educativo, han fomentado una competencia global por la excelencia académica, influyendo en las políticas educativas de los países y poniendo en relieve la importancia de un enfoque comparado e internacional en la educación.

Claramente, la evolución de la Educación Comparada se ha caracterizado por una serie de transformaciones conceptuales y metodológicas que han respondido a los desafíos impuestos por cambios socioeconómicos globales y desarrollos teóricos dentro del campo

educativo. Esta disciplina ha atravesado cuatro momentos clave que han marcado su desarrollo y han redefinido continuamente su enfoque y propósitos.

El primer momento, conocido como la Pedagogía del Extranjero, se centró en la búsqueda y transferencia de experiencias educativas de contextos avanzados a otros que buscaban reformas. Esta etapa temprana ya mostraba una clara inclinación hacia la utilización política de la transferencia de prácticas educativas para la organización de sistemas educativos, lo que subraya el origen intrínseco de la comparación educativa en la transferencia de prácticas y su aprovechamiento político (Gálvez y Martínez-Usarralde, 2019).

El segundo momento se considera fundacional para la disciplina, destacando la figura de Marc Antoine Jullien de Paris, quien propuso una visión sistémica para la escolarización y abogó por una aproximación científica a la educación a través de la recolección y análisis de datos internacionales. Este enfoque no solo mantuvo la idea de transferencia, sino que además enfatizó el carácter científico del análisis educativo, apuntando a la necesidad de una base empírica y comparativa para la reformulación de las teorías educativas (Acosta, 2011).

El tercer momento, influenciado por las contribuciones de Michael Sadler, subrayó la importancia de considerar los contextos socioculturales y la génesis histórica de las prácticas educativas. Este período se distanció de la mera observación de similitudes y diferencias entre sistemas educativos para enfatizar una aproximación analítica que integrara los contextos sociales en el proceso de comparación. Este enfoque resalta la complejidad de la transferencia de prácticas educativas y la necesidad de una comprensión profunda de los entornos específicos donde estas se implementarían (Marcelo, 2014).

El cuarto momento refleja una tensión con el anterior, caracterizado por una inclinación hacia modelos cuasi experimentales y una priorización de la causalidad. Este período vio cómo la disciplina comenzaba a formalizar su relación con la política educativa, a menudo a través de enfoques que tendían a simplificar la rica diversidad de contextos

educativos en favor de metodologías cuantitativas y modelos de análisis basados en la recolección de datos y su interpretación estadística (Cantoral, 2018).

Estos cuatro momentos históricos han conformado lo que podríamos considerar los núcleos de origen de la Educación Comparada: la noción de lo escolar como práctica transferible, el uso del método comparativo como validación científica, la tensión entre la transferencia de prácticas y los contextos socioculturales específicos, y la conexión directa con el ámbito de la política educativa.

Los desafíos actuales en el campo de la Educación Comparada, según Acosta (2011), sugieren un alejamiento de los paradigmas tradicionales, impulsado por la globalización y las limitaciones de los modelos científicos positivistas para abordar las nuevas realidades educativas. Estos desafíos incluyen la redefinición del Estado Nación como marco para los objetos de estudio, la crítica a los modelos cuantitativos y la exploración de nuevas áreas de interés que trascienden los límites de los sistemas educativos nacionales. La emergencia de metodologías como la cartografía social y el análisis de sistemas globales reflejan una búsqueda por abordajes que puedan capturar la complejidad y la interconexión de los fenómenos educativos en un mundo cada vez más interconectado.

Pruebas Externas y su Impacto en la Educación

Desde la década de 1980, las políticas educativas han experimentado una notable influencia de la Nueva Gestión Pública (NGP), originada en países como EE. UU., Canadá y Reino Unido. Esta influencia ha sido especialmente significativa en la Agenda Global Educativa (AGE) europea, la cual ha integrado prácticas del sector empresarial con el fin de mejorar la eficacia y eficiencia de los servicios públicos, incluida la educación (Parcerisa, 2016). La AGE ha adoptado la globalización como un proceso de homogeneización cultural y ha contribuido a la creación de un "estado evaluador", en el que la estandarización educativa, la gestión basada en resultados y las evaluaciones externas juegan un papel central (Rodríguez-Martínez, 2018; Verger y Normand, 2015).

La introducción de la NGP en la educación ha llevado a una simplificación del currículum, con un énfasis desproporcionado en materias como matemáticas y lengua, y ha promovido la adopción de mecanismos de gestión empresarial. Además, ha aumentado la prevalencia de evaluaciones externas, estableciendo indicadores comunes que actúan como una forma de neocolonialismo cultural (Contreras, 2002). Estas evaluaciones han redefinido la "calidad" educativa en términos de rendimiento y rentabilidad, alineándose con la lógica neoliberal que prioriza los resultados medibles sobre las funciones sociales y culturales de la educación (Monarca, 2019).

Este enfoque ha generado una presión indebida sobre el profesorado, a quienes se les asigna la responsabilidad de mejorar los resultados educativos, lo que ha llevado a la percepción de los dispositivos de evaluación externa como amenazas para el profesorado. La competencia entre escuelas se promueve como el principal mecanismo de mejora educativa, ignorando la diversidad de contextos y necesidades de los estudiantes (Tedesco, 2016).

La estandarización impuesta por estas evaluaciones no solo limita la riqueza y complejidad del proceso educativo, sino que también fomenta una enseñanza enfocada en la memorización y el dominio de conceptos, desvinculándose de un aprendizaje más comprensivo y crítico (Torres, 2017). Organismos internacionales como la OCDE, a través de evaluaciones como PISA, han promovido la autonomía escolar como una estrategia para mejorar el rendimiento académico. Sin embargo, esta autonomía está condicionada por objetivos preestablecidos que trasladan la responsabilidad del cumplimiento al profesorado (Arzola-Franco, 2017; Verger & Parcerisa, 2017).

En este contexto, la educación se ve reducida a una serie de indicadores y resultados, ignorando la singularidad de cada estudiante y la complejidad inherente al proceso educativo. Las políticas educativas actuales, influenciadas por la NGP y la AGE, enfrentan el desafío de equilibrar la necesidad de rendición de cuentas y mejora de la calidad con el reconocimiento de la diversidad y complejidad de las prácticas educativas y la importancia de preservar las funciones sociales y culturales de la escuela.

Sin embargo, desde otras miradas investigativas, las pruebas externas, como instrumentos de evaluación independientes del sistema educativo que evalúan, tienen el potencial de ofrecer una visión objetiva sobre el rendimiento de los estudiantes, los docentes y las instituciones educativas. Wößmann (2016) destaca cómo estas evaluaciones pueden servir como un catalizador para la mejora de la calidad educativa, al establecer estándares y objetivos claros para los sistemas educativos.

Los resultados de estas pruebas, como los del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) de la OCDE, han demostrado tener un impacto significativo en la reformulación de políticas educativas en varios países. Por ejemplo, los países que han participado activamente en PISA y han utilizado sus resultados para guiar las reformas educativas han visto mejoras notables en los rendimientos de sus estudiantes (Schleicher, 2019). Estas mejoras se deben, en gran parte, a la capacidad de las pruebas externas para identificar áreas de debilidad y fortaleza dentro de los sistemas educativos, proporcionando así una base sólida para la toma de decisiones políticas.

Pruebas Externas y Educación Comparada desde un Enfoque Sistemático

La combinación de Educación Comparada y pruebas externas desde una perspectiva sistemática ofrece una herramienta poderosa para el análisis y mejora de los sistemas educativos. Esta aproximación no solo considera los resultados de las pruebas en sí, sino que también examina los contextos educativos, sociales y políticos en los que estos resultados se generan. Tedesco (2014) argumenta que un enfoque sistemático permite no solo identificar las áreas de mejora, sino también comprender las complejas interacciones entre los diferentes componentes del sistema educativo.

En general, la intersección entre las pruebas externas y la Educación Comparada ha generado un campo fértil para la evaluación y el análisis de los sistemas educativos a nivel global. Sin embargo, este cruce también ha planteado desafíos significativos, especialmente en lo que respecta a la necesidad de un reenfoque en la evaluación educativa. Este tercer eje explora la tensión entre la estandarización de las pruebas y la singularidad de los contextos

educativos, argumentando a favor de un enfoque más holístico y contextualizado en la evaluación educativa.

Las pruebas externas, como PISA de la OCDE, han tenido un impacto considerable en la conformación de políticas educativas en todo el mundo. Estas evaluaciones han facilitado una comparación internacional de los resultados educativos, promoviendo una cultura de rendición de cuentas y mejora continua (Schleicher, 2019). Sin embargo, la creciente dependencia de estas pruebas ha generado críticas, especialmente por su tendencia a homogeneizar la educación y subestimar las particularidades culturales y contextuales de cada sistema educativo (Taubman, 2009).

Desde la perspectiva de la Educación Comparada, el uso de pruebas estandarizadas plantea el desafío de cómo capturar la complejidad y diversidad de los procesos educativos en diferentes contextos. La disciplina aboga por un enfoque más matizado que tenga en cuenta las variables socioculturales, políticas y económicas que influyen en la educación (Cowen, 2006). Este enfoque requiere un alejamiento de la concepción de la educación como una serie de resultados cuantificables hacia una comprensión más rica que incluya aspectos cualitativos y contextuales (Stromquist, 2007).

La necesidad de un reenfoque en la evaluación educativa se hace evidente al considerar la variabilidad en la implementación y los resultados de políticas inspiradas en pruebas externas. Estudios como el de Lingard, Sellar y Lewis (2017) han mostrado cómo las políticas basadas en pruebas estandarizadas pueden tener efectos divergentes en diferentes contextos, a menudo exacerbando las desigualdades existentes en lugar de mitigarlas. Esta evidencia sugiere que la evaluación educativa debe ir más allá de la mera medición de resultados y abordar las complejidades inherentes a cada sistema educativo.

Para reorientar la evaluación educativa de manera efectiva, es esencial integrar enfoques cualitativos y contextuales en la investigación y el análisis comparativo. Esto implica un reconocimiento de la "tercera voz" en la Educación Comparada, que Steiner-Khamsi (2004) describe como la capacidad de ir más allá de las dicotomías simplistas y abordar la intersección de múltiples factores que configuran la educación. La incorporación

de metodologías cualitativas, como los estudios de caso y el análisis etnográfico, puede proporcionar una comprensión más profunda de cómo las políticas y prácticas educativas funcionan en contextos específicos (Stake, 1995).

En consecuencia, el reenfoque de la evaluación educativa en la intersección de las pruebas externas y la Educación Comparada requiere una aproximación más holística y contextualizada. Al integrar enfoques cuantitativos y cualitativos y prestando atención a las particularidades de cada contexto, podemos avanzar hacia evaluaciones más significativas y políticas educativas que respondan de manera efectiva a las necesidades de los sistemas educativos globales y locales.

Además, un enfoque sistemático fomenta la implementación de políticas educativas que son tanto contextualmente relevantes como basadas en evidencia. Verger et al (2017) destacan la importancia de adaptar las reformas educativas a los contextos locales, incluso cuando estas se basan en evidencias obtenidas de pruebas externas a nivel internacional. De este modo, se asegura que las políticas no solo sean efectivas, sino también sostenibles y culturalmente sensibles.

CONCLUSIONES

Sin duda, la complejidad y la multifacética naturaleza de las pruebas externas y su interacción con la Educación Comparada, permite dimensionar cómo estas evaluaciones influyen en la conformación de las políticas educativas a nivel mundial. A través de tres ejes principales, se ha examinado el papel de la Educación Comparada como disciplina en las Ciencias de la Educación, el impacto significativo de las pruebas externas en la educación, y la necesidad de un enfoque sistemático en la intersección de estas pruebas con la Educación Comparada.

La Educación Comparada, con su enfoque crítico y metodológico, ofrece un marco invaluable para comprender las dinámicas globales y locales que configuran los sistemas educativos. La capacidad de esta disciplina para analizar y aprender de los diferentes

enfoques educativos a nivel internacional es crucial para el desarrollo de políticas educativas que respondan efectivamente a las demandas contemporáneas.

Por otro lado, las pruebas externas, aunque han sido criticadas por su tendencia hacia la estandarización y la homogeneización, también han demostrado ser herramientas poderosas para promover la rendición de cuentas y la mejora continua en la educación. Sin embargo, es imperativo reconocer los límites de estas evaluaciones y la necesidad de complementarlas con enfoques más holísticos y contextualizados que tengan en cuenta las particularidades culturales y contextuales de cada sistema educativo.

La intersección de las pruebas externas con la Educación Comparada, desde un enfoque sistemático, subraya la importancia de un análisis más matizado y complejo de los procesos educativos. Este enfoque permite una comprensión más profunda de las interacciones entre los diferentes componentes de los sistemas educativos y destaca la importancia de políticas educativas basadas en evidencia que sean tanto contextualmente relevantes como culturalmente sensibles.

En conclusión, este ensayo argumenta a favor de un enfoque más equilibrado y reflexivo en la evaluación educativa, que reconozca tanto los beneficios como las limitaciones de las pruebas externas y que aproveche los insights de la Educación Comparada. Solo mediante una síntesis cuidadosa de los enfoques cuantitativos y cualitativos, y una consideración atenta de las particularidades de cada contexto educativo, podemos avanzar hacia sistemas educativos más inclusivos, equitativos y eficaces que preparen a los estudiantes para los desafíos del mundo contemporáneo.

REFERENCIAS

- Acosta, F. (2011). Marc Antoine Jullien de Paris: The First Comparative Educator and His Relevance to Educational Research Today. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 41(5), 629-641. <https://doi.org/10.1080/03057925.2011.581513>
- Arzola-Franco, D. M. (2017). Evaluación, pruebas estandarizadas y procesos formativos: experiencias en escuelas secundarias del norte de México. *Educación*, 26(50), 28-46. <https://doi.org/10.18800/educacion.201701.002>
- Cantoral, R. (2018). Educación comparada en América Latina. El caso de la educación alternativa en Oaxaca: Matemáticas y práctica social. *Revista Latinoamericana de Investigación en Matemática Educativa*, 21(1), 5-10.
- Contreras, D. (2002). Autonomía escolar y mejora del rendimiento académico.
- Cowen, R. (2006). Acting Comparatively Upon the Educational World: Puzzles and Possibilities. *Oxford Review of Education*, 32(5), 561-573. <https://doi.org/10.1080/03054980600976338>
- Cowen, R. (2011). Esbozos de un futuro: la renegociación de ideas clave de la educación comparada. En M. Caruso & H.-E. Tenorth (Coords.), *Internacionalización. Políticas educativas y reflexión pedagógica en un medio global* (pp. 395-412). Granica.
- Gálvez, I. E., & Martínez-Usarralde, M. J. (2019). La educación comparada, hoy: Enfoques para una sociedad globalizada. Editorial Síntesis.
- Lingard, B., Sellar, S., & Lewis, S. (2017). Accountabilities in Schools and School Systems. *Oxford Research Encyclopedia of Education*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190264093.013.78>
- Marcelo, G. (2014). Perspectivismo e Hermenêutica. *Impulso*, 24(59), 51-64.
- Monarca, H. (2019). Neoliberalismo y políticas educativas: el impacto en la calidad y equidad de la educación.
- Parcerisa, L. (2016). Nueva gestión pública y reforma educativa: La recontextualización de la autonomía escolar en diferentes contextos escolares en Cataluña. *Revista Portuguesa de Educação*, 29(2), 359-390.
- Rodríguez-Martínez, C. (2018). La agenda global educativa y su impacto en la equidad: el caso de España. *Revista da FAEEBA: Educação e Contemporaneidade*, 27(53), 83-103. <https://doi.org/10.21879/faeeba2358-0194.2018.v27.n53.p83-103>

- Rodríguez-Martínez, C. (2019). Políticas educativas en un mundo global. Octaedro.
- Schleicher, A. (2019). PISA 2018: Insights and Interpretations. OECD.
- Stake, R. E. (1995). The Art of Case Study Research. Sage.
- Steiner-Khamsi, G. (2004). The Global Politics of Educational Borrowing and Lending. Teachers College Press.
- Stromquist, N. P. (2007). The Impact of Globalization on Education and Gender: An Emergent Cross-National Balance. *Journal of Education*, 187(1), 17-37.
- Taubman, P. M. (2009). Teaching by Numbers: Deconstructing the Discourse of Standards and Accountability in Education. Routledge.
- Tedesco, J. C. (2014). La Educación Comparada en la perspectiva de la globalización. *Educación y educadores*, 17(1), 13-26.
- Tedesco, J. C. (2016). Diez notas sobre los sistemas de evaluación de los aprendizajes. Serie Cuestiones fundamentales y actuales del currículo, el aprendizaje y la evaluación, no 5. Oficina Internacional de Educación (OIE) de la UNESCO.
- Torres, J. (2017). Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocolonialistas. Morata.
- Verger, A., & Normand, R. (2015). Nueva gestión pública y educación: elementos teóricos y conceptuales para el estudio de un modelo de reforma educativa global. *Educação & Sociedade*, 36(132), 599-622. <https://doi.org/10.1590/ES0101-73302015152799>
- Verger, A., & Parcerisa, L. (2017). Evaluaciones externas y políticas de rendición de cuentas: implicaciones para la práctica docente.
- Wößmann, L. (2016). The Importance of School Systems: Evidence from International Differences in Student Achievement. *Journal of Economic Perspectives*, 30(3), 3-32. <https://doi.org/10.1257/jep.30.3.3>